

de Gelasio. Los frutos de su predicacion desde que habia sido autorizada con el sello de la bendicion apostólica, eran prodigiosos. Al volver á su pais habia tomado tres compañeros para recoger con mas abundancia la feliz cosecha que se presentaba por todas partes á su celo, pero cayeron enfermos, y murieron todos tres en Valencienes (1). Estando él detenido aquí por este contratiempo, llegó á la misma ciudad Buchard, obispo de Cambray, tan conocido y amigo de Norberto en el mundo, que este no pudo dispensarse de ir á visitarle. Presentósele como se hallaba, esto es, con su mal vestido de lana blanca y los pies descalzos, aunque era insoportable el frio: despues de algunos discursos el obispo le conoció, y no pudiendo contener sus lágrimas se le arrojó al cuello, exclamando: *¡ah Norberto, quien hubiera esperado jamás esto de ti!* Hallábase presente un hombre de bien, llamado Hugo de Foses, que tenia deseos de dejar el mundo, aunque todavía no se habia declarado á nadie; y viendo al prelado tan conmovido con la presencia de aquel pobre, se acercó poco á poco al obispo y le preguntó: ¿qué significaba aquello? „El hombre que veis en este estado, respondió Buchard, ha sido criado conmigo en la corte del Emperador: es de ilustre nacimiento, y gozaba de tan alto favor que, porque él no le ha querido, tengo yo el obispado que poseo.” Hugo se volvió inmediatamente, y poco despues fue á buscar al santo, á quien se unió para siempre.

(1) *Vit. S. Norbert. ap. Bolland.*

Luego al punto salieron á recorrer los campos, los castillos y las ciudades, predicando con un fruto prodigioso principalmente contra los odios mortales que asolaban aquellas provincias: eran tan venerados que los pastores y trabajadores del campo, así que los veían, lo dejaban todo para ir á anunciar su llegada: se tocaban las campanas, concurrían en tropel á la iglesia, asistían con compuncion á la misa, ó á las dos misas que Norberto decia por lo comun segun el uso antiguo, y despues escuchaban como si Dios mismo hablara, tanto el sermón como la conferencia que acostumbraba á tener despues sobre las obligaciones prácticas de los diversos estados. Al anochecer llevaban á los dos apóstoles á su alojamiento, teniéndose por muy feliz el que conseguia recibirlos en su casa: unos tomaban la rienda del asno que traía el equipage reducido á lo necesario para la misa, con el salterio y algunos libros instructivos; otro se llevaba el conductor de la bestia, y todos á porfía buscaban lo mejor que tenían para regalar á sus santos huéspedes. Pero Norberto, sentándose en la tierra como si se hubiese criado con aquellas buenas gentes, comía sobre sus rodillas las cosas mas comunes, no usando de otro ingrediente para sazonarlas que la sal, y no bebiendo mas que agua. No recibia ningun regalo, temiendo, como un escándalo y un verdadero oprobio, parecer capaz de moverse por un pequeño interés despues de haber renunciado todas las riquezas de su primera fortuna, de que no se acordaba sino en tales ocasiones.

No obstante, cuando algún obispo ó abad le obligaban á comer con ellos, tenia mucho cuidado de evitar la singularidad, y no se distinguia de los demás convidados sino en la sobriedad. Estos prelados lo llenaban de honores, y le convidaban á predicar en sus iglesias y en sus capitulos, donde despues se le proponian muchas cuestiones, por lo comun delicadas, empañándose algunos en verle como cortado fingiendo instruirse. Norberto, acostumbrado á vivir en la corte, y superior á la mayor parte de aquellos antagonistas, tanto en la ciencia del mundo, como en el conocimiento de los caminos de Dios, penetraba sin trabajo su malignidad. Pero teniendo oculta la prudencia de la serpiente, y no manifestando mas que la sencillez de la paloma, sin equivocarse continuaba combatiendo los vicios, y haciendo muy comunmente de sus propios mofadores penitentes egemplares.

48. Llegó á Rems al principio del concilio, pero el Papa estaba ya tan agoviado de negocios y de cuidados, que el humilde penitente despues de tres dias de diligencias desesperó de poder conseguir audiencia y tomó el partido de volverse. A poca distancia de la ciudad encontró á Bartolomé, obispo de Laon, que llegaba á ella; y este prelado distinguiendo la calidad de aquel hombre bajo un vestido menos que popular, le saludó con cierto aire de interés, y quiso saber quien era. Lleno de gozo por haberse encontrado con el hombre apostólico de quien tanto habia oido hablar, le prometió proporcionarle

la audiencia que él deseaba, y le volvió consigo á Rems. Calisto le vió en efecto, le trató con bondad, le aseguró que despues del concilio pasaria á Laon donde le oiria despacio, y le recomendó á Bartolomé quien le tuvo en su compañía todo el tiempo que duró el concilio, llevándolo despues á su diócesi en tanto que llegaba el Papa. No tardó mucho en verificarse, pero en el corto intervalo que medió, supo el obispo Bartolomé el aprecio que merecia su huésped; y así cuando llegó el Papa, no se trató mas que de fijar á Norberto en la diócesi de Laon por la autoridad del Sumo Pontífice. Se le ofreció una iglesia de San Martin situada en el arrabal, y servida por algunos canónigos; pero costó mucho trabajo el hacérsela aceptar, de suerte que solo la obediencia pudo vencer el atractivo que para él tenia la soledad; mas en medio de esta obediencia puso por condicion que aquellos canónigos habian de seguir su modo de vivir, lo cual ellos ni aun se atrevieron á intentar, atemorizados del cuadro que les diseñó, y de la sola vista de su persona.

El obispo de Laon queriendo absolutamente retener una persona santa, y viendo por otra parte su aficion á los lugares solitarios aptos al recogimiento, le condujo inmediatamente despues que partió el Papa á diferentes parages de su diócesi para que eligiese una habitacion conforme á su gusto en que pudiese fijarse perpetuamente. Despues de haber corrido muchos sitios desiertos, cuando llegaron al mas áspero de todos llamado Premostre, á la primera vis-

ta exclamó el Santo usando de las palabras del Salomista: *este es el lugar de mi reposo*. Luego añadió: *un pueblo de religiosos encontrará aquí su salud*. En muy poco tiempo vió trece discípulos del estado eclesiástico con muchos legos; y tales fueron las primeras colonias del orden premostratense. Queriendo conciliar las funciones del apostolado con el recogimiento de la soledad, escogieron la regla de San Agustín y el hábito blanco, que era el de los antiguos canónigos; pero le hicieron todo de lana tosca, sin mas lienzo que el de la sobrepelliz ó roquete, á fin de celebrar el oficio divino con la decencia que este orden ha observado siempre con esmero. Aquellos primeros fundadores no se desdeñaban de ningún trabajo por mas vil que fuese: guardaban un silencio continuo, no hacian en tiempo alguno mas que una sola comida, y sin embargo egercian la hospitalidad con una santa profusion. Despues de haberse probado algun tiempo para este género de vida, hicieron su profesion solemne, con promesa de estabilidad, en el día de Navidad de 1121.

Dios echó tantas bendiciones á este orden naciente, que treinta años despues contó cerca de cien abades en el capítulo general (1). En lo sucesivo llegó á haber hasta mil abadías de hombres, sin contar trescientos prebostazgos, quinientas abadías de mugeres y muchos prioratos. Los Príncipes, los señores y los obispos se empeñaban en dar tierras para establecer en ellas tan santos religiosos: solo el obispo

(1) *Bolland. tom. 1. Jun. pag. 819.*

de Laon les fundó cinco abadías en la estension de su diócesi. Gofredo, conde de Capenverg en Westphalia, á la edad de veinticinco años abrazó este instituto, le dió todos sus bienes, y fundó en Capenverg un monasterio famoso, que fue despues cabeza de otros muchos: murió quince años despues en 1127, y la Iglesia le honra como bienaventurado. Tibaldo IV, conde de Champaña, estremadamente movido por este egemplo se determinó á imitarle, y á dar á Norberto los condados de Chartres y de Blois que le pertenecian; pero el Santo, considerando delante de Dios que un señor tan poderoso y cristiano haria todavía mas bien en el mundo que en la religion, obligó al conde á conservar su poder para proteger constantemente la causa y los individuos de la Religion de Jesucristo.

Las mugeres que se alistaron en este nuevo instituto fueron por el pronto colocadas en edificios anexos á los monasterios de los hombres, pero exactamente cerrados. No se las hablaba sino por una ventana cerrada en presencia de testigos de confianza y sobre cosas de su oficio, todas relativas á las necesidades de los hermanos; porque despues de rezar el oficio de la Virgen y algunas otras oraciones, se ocupaban en hacer ó componer los vestidos de los religiosos, y en lavar la ropa de la sacristía; mas bien pronto se conoció que no hay precauciones que sean bastantes contra las menores ocasiones cuando son frecuentes. Para evitar las consecuencias de la relajacion que se introdujo á poco tiempo en la clau-

sura, se mandó en un capítulo general no recibir religiosas en el recinto de las abadías de los hombres; y en consecuencia se asignaron á todas las hermanas sin escepcion monasterios particulares en que se las puso el coro que antes no tenían.

49. El Papa Calisto, antes de dejar la Francia, se abocó en Gisors con el Rey de Inglaterra su pariente, para tratar de lo que importaba al bien de aquella iglesia: volvió á pasar por Paris, desde donde el Rey Luis el Grueso y la Reina Adelaida, sobrina del Pontífice, con la mayor parte de los señores franceses le acompañaron por honor hasta Corbeil: tomó el camino por la Borgoña, y queriendo hacer brillar algun rayo de su nueva gloria sobre la silla de donde habia pasado á la Cátedra de San Pedro, concedió á aquella antigua capital del reino de Borgoña la primacia no solo sobre el Delfinado y la Provenza, sino tambien sobre las provincias de Bourges, Burdeos, Auch y Narbona; y como los arzobispos de Narbona y Bourges tenían título de primados, el de Viena á quien se les sometió tomó el de primado de los primados. Pero esta concesion, que no tenia otro fundamento que la predileccion, tampoco tuvo mas efecto que este título pomposo; solo los obispos de Dió y de Viviers permanecieron sometidos á la metrópoli de Viena, la que de este modo los adquirió de la de Arlés (1).

50. Desde que Calisto entró en Italia, los pueblos corrieron en tropel á rendirle los homenajes como á

(1) *Marc. de primat. Lugd. num. 132. et 133.*

Pontífice legítimo, y á ofrecerle sus servicios. Las tropas toscanas se juntaron á las procesiones que fueron á recibirle en esta provincia. Las de Roma se adelantaron á su encuentro hasta tres jornadas de distancia, dándole pruebas del deseo que tenían de vengar su agravio que no distinguian del de la Iglesia. Entró por fin en la ciudad en 3 de Junio de 1120. El Antipapa se habia retirado á Sutri, resuelto á defenderse bien en aquella fortaleza, esperando socorros del Emperador. Calisto, despues de haberse detenido cerca de un mes en Roma ganando todos los corazones con aquellas nobles gracias y los demás medios que cuestan tan poco á las gentes de ilustre nacimiento, pasó á ver á Guillelmo, duque de Pulla y de Calabria, á fin de obtener de él un socorro mas pronto, y abatir de un golpe el orgullo del intruso. Volvió á Roma á celebrar las fiestas de Pascua, é inmediatamente despues envió un ejército numeroso á Sutri con el cardenal Juan de Crema, á quien no tardó en seguir.

51. Así que los habitantes de la plaza vieron batir sus murallas, se apoderaron de la persona de Burdino, que hacia tres años llevaba el nombre de Papa, y le entregaron á los sitiadores. Los soldados, despues de haberle llenado de injurias, le hicieron montar al revés en un camello, y le pusieron sobre los hombros una piel ensangrentada de carnero para representar burlescamente la cabalgata en que el Papa se presenta vestido con la gran capa de escarlata. De este modo entró el Antipapa en Roma: y á un es-

pectáculo tan digno de conmiseracion , el pueblo no solo no se enterneció , sino que le hubiera sacrificado á su furor si el Papa Calisto no le hubiese hecho sacar prontamente de sus manos. Inmediatamente le envió al monasterio de Cava para que hiciese penitencia. Este desdichado sobrevivió á Calisto, y murió apriisionado en Fumon cerca de Alati en el pontificado siguiente.

El Papa restableció el buen orden y la seguridad pública ; demolió las fortalezas tanto de los Frangipanes como de otros pequeños tiranos , y puso en razon á todos los grandes de Roma , ante quienes sus predecesores apenas se habian atrevido , por decirlo así , á respirar (1). Las ofrendas de San Pedro , que estaban en posesion de ser impunemente robadas, las hizo poner á su disposicion para emplearlas en utilidad de la Iglesia. El espíritu de interés tan estraño á su carácter como á su alto nacimiento influía en él tan poco, que persuadió á los ingleses á que hiciesen la peregrinacion de Compostela mas bien que la de Roma , á causa de lo largo del camino , y esta es la razon porque aplicó las mismas prerogativas á la iglesia de Santiago que á la de San Pedro. Tambien concedió á los cruzados que fuesen á pelear contra los sarracenos de España , la misma indulgencia que á los que combatiesen por la iglesia del oriente (2). Causa mucha admiracion que con unos rasgos tales del desinterés de Calisto , el autor mismo que los presenta como nosotros , añada hablando de las órdenes dadas

(1) *Malmesb. V. reg. pag. 169.* (2) *Bolland. tom. 6. p. 488.*

por este Papa para el restablecimiento de Tourstain de York , que este arzobispo *las obtuvo por aquellos medios con que en Roma se obtiene todo* : esto es , con el dinero ; porque la solucion del enigma es mas fácil de adivinar sin duda en la boca de un protestante que en la de un ortodoxo.

52. La caída del Antipapa , animando por todas partes á un tiempo el valor de los católicos y el despecho de sus adversarios, causó una fermentacion universal , y puso sobre las armas á toda la Alemania. El Emperador emprendió reducir á Maguncia , cuyo arzobispo Alberto ó Aldeberto se habia hecho un contrario de este Príncipe tanto mas temible , quanto mas parte habia tenido en su confianza ; y para poner el sitio á la ciudad reunió tropas de todas partes (1). El arzobispo por su parte conmovió toda la Sajonia, adonde juzgó oportuno retirarse menos para combatir al gefe del imperio que para impedir sus escesos infundiéndole terror. No se engañó en sus miras. Viendo Enrique levantada toda la Germania , se acordó vivamente de que estaba herido con las mismas censuras , y hacia el mismo papel que habia servido de pretesto para destronar á su padre. Así que , hácia el medio de la campaña de 1121 , habiéndose avisado los dos egércitos, deseando uno la paz , y temiendo el otro el éxito de la guerra , se enviaron de una parte y otra parlamentarios para tratar de convenio. El Emperador convino en remitirse á los señores , por lo cual se nombraron doce de cada parte,

(1) *Uspereg. ann. 1121.*